

EL AZOTE

Nº 9.999,999

San José, 12 de Abril de 1903

Año bisiesto

Redactor: MR. SPIRINAY.

Administrador:

MR. SPURUNDUNGIER

Nota editorial

A petición del ilustre don Judas Izcariote (único apellido) publicamos hoy este número extraordinario de *El Azote*, con el fin de publicar el testamento del tan conocido y no menos apreciado apóstol.

Admiradores del hombre ese, célebre maestro en eso de dar besos *cortados* y sin cortar, con lengua y sin ella, etc. etc., no podemos ni debemos negarnos á acceder á sus deseos que son los últimos.

Todo el que se considere ofendido en el Testamento que vamos á insertar, no reclame al Redactor ni al Administrador de esta hoja, pues ni se pueden batir por tener empeñados sus revólveres, ni pueden, por no saber bien el es-

pañol, dar satisfacciones á nadie, menos á cualquier hijo de cocinera.

Conste, pues.

Mr. Spirinay

Mr. Spurundungier

TESTAMENTO

El que suscribe, Judas Izcariote, desea, en sus últimos pataleos, dar á conocer su voluntad postrera y dejar los *chunches* que posee á sus numerosos amigos, dignos por cierto de gratitud eterna.

Soy hijo de la Traición, y tengo por hermanas á la Infamia y á la Hipocresía, reinas y señoras, ahora como antes, de este pícaro mundo que dejo, mundo de miserias y ruindades, donde para el vicio y la corrupción se educan los corazones, y donde sobran los miserables, como yo, que ríen de frente y atacan por detrás; que

llevan en una mano el rosario y en otra el puñal; que besan, al parecer con cariño y sinceridad, pero que dañan con esa baba venenosa de la hipocresía, de la calumnia, de la murmuración, de la envidia; de la envidia, sí, que en cada ser, sin excepción, puedo asegurar, es muy corriente, muy natural, manifestada de modos diversos, según las circunstancias y las personas.

Tengo la satisfacción de ver que muero dejando discípulos aprovechadísimos, en extremo numerosos, á quienes no les aguarda un fin como el mío porque saben ocultar, mejor, que yo, las bajas pasiones.

Quisiera extenderme más en estas consideraciones; pero no hay tiempo: el suplicio se acerca.

Dije antes que tenía madre y hermanas; padre, no lo tengo ni lo tuve; por lo menos así lo creo; sin embargo, de esto sólo mi madre puede saber: allá con ella.

El año pasado, mi compañero *Malatoba* sufrió tres penas: fuego, ahorca y baño; por fortuna yo no temo el último de esos castigos, gracias á don Fidel y comparsas que tanto se empeñaron en que para hoy estuviera cerrada la acequia (mensajera de escusados y po-

drédumbres) que corría medio á medio de la Plaza de Dolores.

Y ya que hablo de esta Plaza, lugar señalado para mi suplicio, debo hacer justicia al mérito consignando los nombres de aquellas personas que rotundamente, de acuerdo con sus sentimientos muy nobles de *tacañeritis*, se negaron á contribuir con dinero para hacer el Parque; y digo que hago justicia al mérito porque ser tacaño, agarrado, roña, *mezquino*, ó como se quiera llamar, es lucirse, sobresalir, alejarse del nivel de los demás y sentar un principio grandioso, elocuente, salvador: "amar el dinero, que todo lo puede, y amontonarlo, aunque esté asqueroso y hediondo: allá los Parques para quienes amen las flores, el arte, lo bello que es puro *pan pintao*."

Con temor de ofender la modestia de los interesados, aquí van los nombres de los *imparquistas*, es decir, de los que no quieren parque:

NOSÉ BRUTOS

ANYÉS RES ANA.

NOSÉ MORA ROTÍGRES,

DOCTOR CHARIT.

LÚQUIANA (*la de Mecho*)

PANCHICO NANET

Pediré en el otro barrio á Mr. Pisuicas and Co. que es

á quien debo pedir, que les conserve muchísimos años la vida á esos señores tan *desprendidos*. . . . para no despenderse de un céntimo.

No necesito, para mi testamento, de notario ni testigos, ni albacea, ni ninguna de esas *pendejadas*; quien quiera recibir lo que le dejo, santo y bueno; quien lo rechace, que lo haga: para ello lo autoriza el "me da la gana" tan en moda hoy,

Empiezo con los que han dicho categóricamente *no!* cuando se les pidió contribución para mis funerales y entierro:

Dejo á don *Pedro Huntado* 5,000 racimos de plátanos maduros para que ocupe las cáscaras arreglándolas con dulce negro, de la Fábrica, y las venda á cinco céntimos cada una; el pobrecillo se arruinó debido á los terremotos de Guate-pior; está en la miseria, y es humanitario prestarle ayuda para que otra vez se levante. . . . (*de la cama*)

A don *Nosé Brutos* dejo una *botija* para que se proporcione de lo que le hace falta: oro, mucho oro. Los *frutos* de esta botija él sabrá de seguro emplearlos en obras de caridad, vistiendo al desnudo, dando de comer al hambriento, etc. etc.

A don *Anyés Resana* dejo un magnífico Tenedor de Libros para que le arregle sus cuentas, un *inglés* con cara *feroche*, para que se las cobre, y un *contador* para que le cuente los intereses que le deben desde el tiempo del cólera; además, un morrocotudo bastón de guayacán, [a] *cobrador*, para lo que *potis contingere*.

A don *Nosé Mora Rotigres*, una excelente navaja para que se corte el *chayote*, sin necesidad de cualquier raspa barbas (a) Pedro Muñoz ó Marcelino Coto, ni que tenga que *aflojar la mosca*, punto que constituye la parte triste. Con esta medida rejuvenecerá en tres toques y nadie le echará más años ni más *platinijáustrinispier*.

Al *doctor Cherit*, un guante bien grueso, de lata si es posible, para que no tenga escrúpulos de *chocar los cinco* de las personas que lo saludan.

A *Casetarro Chermúdez*, un permisillo para vender, per sécula, el confortante *contrabanditis*; caso de una multa, que no le cobrarán, servirá para fundar otro diario que, como *El Derecho*, hable valientemente del Capitolio, de la República, de los principios, de Napoleón (Soto,) y de tantas necedades que salen de las ca-

bezas privilegiadas y listas para dar de cabezasos al actual orden de cosas.

A don *Juan Zatora*, nueva ficha en el barrio de la Dolorosa, dejo media botella de *corronguera*, una de *esplendidez* y otra de *menos tacañería* para que no se le corra la clientela que el amigo Tafaél Sánchez, gracias á su costumbre de hablar poco y dar de lo que tiene, pudo conservar en su *alma-cén*.

A los *machos Fickils*, dejo un consejo: que sean menos *cabulistas*, que cesen de lloriquear y que tengan presente aquello de que "donde se llora está el muerto."

A don *Tafel I*, el ex-Presidente, dejo la obra titulada "Consecuencias de la Transacción" y la que escribí el 3 de Mayo con este nombre: "Método para aprender á chamarriar." Leyendo bien este libro, podrá en lo sucesivo dar *chamarras* sin que se las cojan, y no lo dejarán como está hoy, punteando guitarra y aprendiendo á cantar.

Al Jefe de un partido que dijo en el *Pal demonio* que él había salvado de la vergüenza y de otras *cochinadas* á la República, le dejo mi gañote para que hable más, ya que sus deseos *presidenciomaniacos* no se

cumplen y sigue muy orondo creyendo en brujas y en la subida á los cielos.

Voy ahora con los periódicos: á *La República*, ya que don César se irá en mayo con rumbo á España, le dejo á don Federico Muñoz O. para que continúe magistralmente escribiendo !a interesantísima sección *Lunáticas* de aquel "*Edificio Metálico*."

A "*La Prensa Libre*," una corneta para que siga jorobando á sus colegas con aquello de que su circulación y su fama y su crédito están muy por encima de los demás periódicos.

A "*El Noticiero*," en letras muy visibles le dejo escrito este refrán: "Para mentir y comer pescado, se necesita mucho cuidado."

A "*El Día*," el cojo, le advierto, ya que nada le puedo dejar, que "el muchacho malcriado en la calle encuentra su *tata*."

A "*El Derecho*" y á "*El Obrero*," que se dejen de *vainas* y *rajonadas*, pues en los tiempos que corremos no hay quijotes ni se comaiga con ruedas de molino.

Concluyo mi última voluntad.

Judas Izcarote

Tip. de Senaro Valverde.